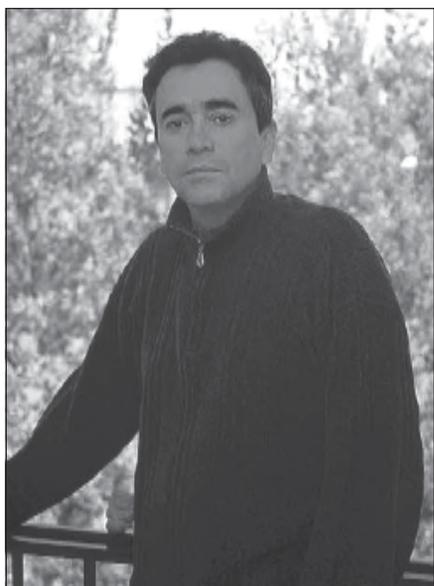


Evelio Rosero: «Al novelista lo salva la terquedad, para bien o para mal»

Héctor Hugo Montero¹



Evelio Rosero

El dolor de la soledad de un hombre de 70 años en un país joven, surcado de bombas y ejércitos. Encuentro con el novelista colombiano, ganador del premio Tusquest Editores de Novela, 2006, con la obra *Los Ejércitos*.

Evelio Rosero hizo punto y seguido. Escribió su novela *Los Ejércitos*, que aparece con una cara distinta a las que muestran sus otras obras, pero fue fiel, como siempre, en su confección de frases, escenas y obsesiones. Sus demonios aparecen en un pueblo que no tiene sombra y empezará a quedarse en el olvido.

Y esa violencia, como garra que hierre conciencias y arroja soledades a la vera, le permitió ganar, una vez más, otro premio de novela. Se ganó el premio Tusquest Editores de Novela 2006. En sus 203 páginas logra hacer sentir ese dolor que tanto nos agobia, con esos cuatro ejércitos, sin contar la legión sin armas,

¹ Miembro del Taller de Escritores de la Universidad Central, 1988. Cuentista, ganador y finalista en varios concursos nacionales de cuento, periodista de televisión. Desde hace más de veinte años, lector de las obras de Evelio Rosero.

que son los de en medio, los desplazados por esa guerra.

Evelio, le decimos, esta obra recoge su estilo, pero es distinta a las demás, y él responde: «*La última obra de un escritor, —nos responde—, es consecuencia de todas las anteriores, de su obra en general. Hay necesariamente un nexo íntimo, aunque los asuntos tratados sean completamente opuestos.*»

El escritor, apenas nos responde, no deja pasar más de un minuto, y apunta: «*Si con Los Ejércitos abordé una realidad directa, no por ello cambia mi estilo y mi manera de asumir la creación literaria; por lo demás, la violenta realidad de Los Ejércitos es la misma, guardando las distancias, de la de un niño encerrado por fuerza en su casa, Mateo Solo (una de sus primeras obras publicadas). Es el país que he sentido y que muestro, o intento mostrar, a través del discernimiento literario.*»

También, comentamos que en la novela se transmite con fidelidad, además de la poesía, que campea en todo el relato, el calor y el deseo. Se logra hacer sentir la angustia de un personaje desgarrado... ¿A qué más aferrarse cuando cae el sol en la vida de un hombre de 70 años? Ismael, el anciano profesor, sin su mujer Otilia, es un grito a la soledad y un homenaje a la docencia, con su dignidad y sus intimidades en un pueblo más que Comaliano, cruzado por sombras que tienen sed de naranjas...

«*Sí, es un homenaje a la docencia*», responde Evelio, «*un homenaje a la buena docencia, tan necesaria y decisiva en un país. Ahora, respecto a la vejez del personaje, me ha interesado esa edad desde la novela anterior a Los Ejércitos, y me refiero a En el lejero, (2003), donde el protagonista padece de la misma edad y penurias. La niñez, la adolescencia, fueron protagónicas en otras de mis obras. Ahora quisiera abarcar todas estas edades y continuar*

abundando en ellas, pero en una misma obra, que es la que empiezo a imaginar. Respecto al pueblo «más que Comaliano» que usted señala, sólo quiero resaltar mi admiración por Rulfo, pero también mi convicción de que San José es, sobre todas las cosas, cualquier pueblo en Colombia sometido al dolor de la guerra y los desaparecimientos.»

En la feria del libro, Bogotá 2007, nos llamó la atención que Evelio, en una de las primeras tertulias con su público, apenas conocido el otorgamiento del premio a *Los Ejércitos*, afirmó que buscó periódicos, noticieros, testimonios de desplazados. Le digo, como lector de varios de sus libros desde hace años, que no siento eso. El dolor vivido en Cali, en Bogotá, o en San José, es un dolor que este escritor retrató sin hacer sentir ese aliento noticioso, el mero suceso, ampliado fugazmente. Creo que logró traer el enfrentamiento, produjo o plasmó un fresco de nuestra realidad, esa tragedia y esa injusticia que los demás no pueden entender a cabalidad, desde que la padecemos.

«*Mi indagación periodística fue un trabajo de campo —dice— fue el deseo de determinar mi trabajo literario con base en anécdotas plenamente reales, no imaginadas, porque en este caso —como en tantos otros del país— la vida supera la ficción, y era un reto lograr que en la obra literaria se convenciera de la realidad de los sucesos reales como plenamente reales: la niña secuestrada antes de nacer, el militar que dispara a los civiles por capricho y locura, la candidata a la alcaldía matada a garrote con su hija... en fin, ese dolor me remeció como colombiano, primero, y luego había que trasladarlo a la obra, pero lográndolo a plenitud. Allí tenía que ser determinante el tono, el estilo, y la exigencia invitó muchas veces a claudicar, pero al novelista lo salva la terquedad, para bien o para mal.*» **hU**